

## Crecimiento Sustentable? No Gracias!!

Cuando estudiamos economía, poco fue el hincapié que se hizo en los términos desarrollo y crecimiento. Por considerarlos verdaderos opuestos es que los incluimos en nuestro debate.

Cuando respetamos los teoremas imposibles de ser resueltos, evitamos desperdiciar recursos aplicados a proyectos que seguro fracasarán. Los economistas, por lo tanto, deberían interesarse en este tipo de teoremas, especialmente en el siguiente: es imposible para la economía mundial, poder crecer fuera de la pobreza y la degradación del medio ambiente. En otras palabras el crecimiento sustentable es imposible de llevarse a cabo.

En sus dimensiones físicas, la economía es un subsistema abierto dentro del sistema de la Tierra, que es finito, no creciente y cerrado materialmente. Como el subsistema económico, va incorporando una gran proporción de todo el ecosistema para sí mismo, debiendo alcanzar un límite al 100%. Por consiguiente, su crecimiento no es sustentable. Este término, crecimiento sustentable, al ser aplicado a la economía, confunde, ya que es contradictorio como prosa e inefectivo como poesía.

Los economistas se quejarán de que el crecimiento en el PBI es una mezcla de cambios cualitativos, cuantitativos y que, por lo tanto, no sujeto a ninguna ley física. Los cambios cualitativos y cuantitativos son muy diferentes, tal como sus respectivos nombres lo demuestran.

Crecer significa: aumentar naturalmente en tamaño por la adición de materiales a través de la asimilación. Desarrollar significa: expandir los potenciales. Cuando algo crece se hace más grande, cuando algo se desarrolla se vuelve diferente. El ecosistema terrestre se desarrolla, pero no crece. Su subsistema, la economía, debe eventualmente, dejar de crecer pero puede continuar desarrollándose.

El término desarrollo sustentable, por lo tanto, tiene sentido para la economía, pero solamente si es entendido como desarrollo sin crecimiento alguno, progreso cualitativo de una base física económica que es mantenida en firme o en permanente estado por una fuente de energía que está dentro de las capacidades regenerativas y asimilativas del ecosistema. Muchas veces, el término desarrollo sustentable es usado como sinónimo de crecimiento sostenido y este error, no puede ser pasado por alto.

Políticamente, es muy difícil de admitir que el crecimiento, con sus casi religiosas connotaciones de bondad deba ser limitado. Pero es precisamente la falta de sustentabilidad del crecimiento lo que le otorga urgencia al concepto de desarrollo sustentable. La Tierra no podrá tolerar la duplicación de un grano de trigo sesenta y cuatro veces!!

El desarrollo sustentable es una adaptación cultural hecha por la sociedad al tomar conciencia de la emergente necesidad del no crecimiento. Hasta el crecimiento de las plantas y árboles no es sustentable. Existe un límite para la población de árboles que la Tierra puede soportar, tanto como existe un límite para las poblaciones de seres humanos y de automóviles. Para engañarnos a nosotros mismos, creyendo que el crecimiento es todavía posible y deseable, sólo se lo debe asignar como sustentable o colorearlo de verde, pero esto sólo demorará la inevitable transición y lo hará más doloroso.

Si la economía no puede crecer eternamente, entonces ¿hasta cuando crecerá? ¿crecerá lo suficiente como para darle a cada ser humano en este mundo un nivel de recursos igual al del promedio americano?

“No sólo debemos crecer eternamente, sino también acelerar para siempre”. Estas son sólo habladurías políticas, que distan totalmente de la realidad actual. El desarrollo sustentable, debe ser un desarrollo sin crecimiento, pero con el control de la población y la redistribución de la riqueza, si pretende ser un serio ataque a la pobreza.

Para mucha gente, el crecimiento se ha convertido en sinónimo de poderío económico, del aumento de la riqueza. Ellos tienden a decir que deben crecer para ser lo suficientemente ricos para proporcionar ayuda a los pobres. Que todo es más fácil de resolver si se cuenta con grandes sumas de dinero, no está en discusión, ya que no es una novedad para nadie. Lo que sí es todo un tema, es si el crecimiento mantenido al margen, realmente nos hace más ricos. Existe evidencia que afirma que en Estados Unidos el crecimiento hoy por hoy, nos hace más pobres al aumentar los costos más rápidamente que los beneficios. En otras palabras, parece que nosotros crecimos más allá del punto óptimo.

El concepto de una escala óptima del agregado económico relativo al ecosistema, está totalmente ausente en la teoría macroeconómica de estos tiempos. El agregado económico crecerá por siempre. La microeconomía, que se dedica casi de lleno a establecer la óptima escala para cada micro actividad, al igualar costos y beneficios al margen, ha sido descuidada al no preguntar si existe también, una óptima escala para el agregado de todas las microactividades.

La necesidad de nuevos medidores del progreso

El uso del PBI como medida del progreso es perversa. No sólo logra la ruptura de familias y comunidades y el agotamiento del medio ambiente natural, sino también hace que estas rupturas se conviertan en ganancias económicas. Niega lo que la gente intuitivamente sabe, como es que tener plata no es garantía de la felicidad.

- El PBI es lo estático de la visión mundial de la economía convencional. Es, básicamente, una medida de la capacidad total, y está asumiendo que todo lo producido es bueno por definición. No se diferencia entre costos y beneficios, entre actividades productivas o destructivas, o entre actividades sustentables o no sustentables. Es una máquina calculadora que suma pero no resta.
- El PBI no toma en cuenta el agotamiento de los recursos naturales, no toma en cuenta los costos: económicos, del medio ambiente y los sociales, que están involucrados en la pérdida de los bosques.
- En términos contables, el PBI, trata a la extracción de recursos naturales como un ingreso, en vez de tratarlo como el agotamiento de un activo, lo que realmente es. Los cálculos ignoran la degradación de la base de los recursos naturales, y toman las ventas de los recursos no renovables como ingresos.
- El PBI cuenta, igualmente, las rupturas familiares y las enfermedades como booms económicos.
- El PBI ignora por completo las transacciones que no están hechas o conducidas por el dinero.
- El PBI no toma en cuenta la distribución de las ganancias: sólo porque la capacidad sea cada vez mayor, no significa que la vida de cada persona sea mejor.
- En los pasados veinte años, el PBI en Estados Unidos rozó el 55%, ajustado por la inflación. Aún, los salarios cayeron al 14 %, mientras que el 5% de las familias disfrutaron de un alza en el ingreso de un 20 %.
- El PBI ignora las desventajas de vivir de capitales extranjeros.

No será tarea nuestra, pero los economistas deben modificar sus actuales sistemas de medición por otros más dignos que puedan reflejar la realidad sin distorsiones.

(Tomado de "El Caso. Contra la economía global")

---

## **Crece el país, pero no cede la pobreza - Analistas dicen que aún es excesiva**

(La Nación 12-4-2004)

Afirman que se profundizó la brecha entre los asalariados formales y los que están en negro / Y que el país se parece más a América latina

El crecimiento económico logró revertir la suba de la tasa de pobreza el último año, pero el fenómeno sigue siendo grave, sobre todo por la amplia brecha existente entre los trabajadores formales y los que son contratados en negro, según dos informes privados.

La Fundación Capital y el Instituto para el Desarrollo Social Argentino (Idesa) coincidieron en remarcar la "latinoamericanización" del país en términos de pobreza.

Idesa explicó que, a pesar del incremento registrado en el PBI y en el empleo, "el índice de pobreza se mantiene insistentemente alto; si bien habría bajado algunos puntos sobre el final de 2003, colocándose por debajo del 50% de la población (47,5%, según el Indec), el nivel es excesivo para la tradición argentina de relativamente alta cohesión social, al menos, si se compara con otros países latinoamericanos". En este sentido, la Fundación Capital indicó que "la Argentina converge a niveles de pobreza de América latina".

"La Argentina, durante la década del noventa (1990-1999), tuvo el ratio de pobreza más bajo de la región. A partir de 1999, este indicador comienza a deteriorarse de forma acelerada, en sintonía con la mala performance de la actividad económica", dice el informe.

Desde 2002, el nivel de empobrecimiento se ubica por encima de los de Brasil y México (de 32% en ambos casos), y se acerca a Paraguay, Ecuador y Colombia, "históricamente líderes de los peores ratios de la región (en torno del 50% de los hogares)".

---

## **Las reservas de gas cayeron a la mitad (La Nación 11-2-2005)**

Lo indican cifras oficiales, que muestran un descenso brusco del fluido pese a la suba registrada en la producción

En los últimos 13 años, las reservas argentinas de gas cayeron a la mitad, a pesar del aumento superior al 100 por ciento que registró la producción en el mismo período.

La cifra forma parte de un informe remitido por la jefatura de Gabinete a la Cámara de Diputados, con información de la secretaría de Energía de la Nación. El último relevamiento corresponde a 2003, ya que todavía falta procesar la información del año pasado.

---

## **EL TITULAR DE FAA EN EL CONGRESO DE LA FIPA, EN WASHINGTON**

**“No alcanza el crecimiento económico, se debe modificar la matriz distributiva”**

(La Tierra, FAA, 30-5-2004)

Durante las deliberaciones sobre **“Agudización de la pobreza y la desigualdad”** en el 36º Congreso Mundial de Agricultores de la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA), que se realiza en Washington, el presidente de la Federación Agraria Argentina, **Eduardo Buzzi**, sostuvo que “no alcanza con qué crezcan las economías de los países, sino –dijo– se debe modificar, la matriz distributiva y abordar el tema de las deudas externas de los países de América Latina”. Reclamó, asimismo, políticas efectivas tendientes a resolver el problema de la pobreza rural y a aportar en el mismo sentido frente a la pobreza urbana. Participaron de este espacio del encuentro mundial de productores representaciones de todos los países de América Latina y de la National Farmers Unión de USA

---

ENTREVISTA: CHRISTIAN COMELIAU, ECONOMISTA

## **"El crecimiento ilimitado, a largo plazo, es insostenible"**

Suele asociarse crecimiento con desarrollo, pero la reciente experiencia mundial muestra cómo el proceso puede generar inequidad y deterioro del medioambiente si se busca sólo el lucro sin ninguna racionalidad.

## **Uno de los supuestos básicos de la teoría económica dominante es que se puede crecer indefinidamente. ¿Es así realmente?**

- Este es un tema central de la evolución de nuestro mundo y no sólo para economistas. Fíjese que cualquier jefe de empresa, responsable de administración, hombre político, sea cual fuere su orientación política —izquierda, derecha, centro—, siempre habla de crecimiento.

## **En general, suele asociarse crecimiento con desarrollo. ¿Son conceptos interdependientes?**

- Desde hace un poco más de medio siglo, es decir desde que los especialistas en ciencias sociales y los responsables de las políticas económicas hablan de "desarrollo", se vinculan ambos conceptos. El proceso de crecimiento —de la producción de mercancías y del ingreso global— en el marco de los Estados nacionales constituye un elemento central en las teorías y en las prácticas del desarrollo. Sobre todo en las estrategias centradas en los países "subdesarrollados".

## **¿Y es posible que estos países puedan seguir los pasos de las naciones que lograron crecer?**

- Este es justamente el problema. El crecimiento se plantea como un seguimiento de lo que pasó hasta acá en los países desarrollados, como una imitación. Se mira el desarrollo en términos de alcanzar metas cuantitativas. Ahí es cuando se da un problema muy grave. Se sabe que el mismo sistema que genera crecimiento produce desigualdades que son acumulativas, algo que es central.

## **Ya nadie niega el aumento acelerado de la cantidad de pobres producido en los años recientes.**

- Claro. Los fracasos evidentes del desarrollo para una proporción creciente de la población mundial se deben a la incapacidad manifiesta del modelo dominante para cumplir sus propias promesas, y por lo tanto, a la imposibilidad, cada vez más evidente, de generalizar al conjunto del planeta un desarrollo de tipo occidental. Por eso digo que debería analizarse el crecimiento pasado (cuyos resultados son innegables) a la vez como un éxito y como un fracaso, si nos referimos a sus objetivos declarados de enriquecimiento y de mejora del bienestar material general. Porque el crecer provocó destrucción ambiental y mayor pobreza.

## **¿Por qué sigue estando entonces en el centro del modelo dominante?**

- El problema es que la pretensión del crecimiento ilimitado como objetivo de desarrollo está en contradicción total con la escasez de recursos, que es uno de los fundamentos del razonamiento económico en sí mismo. Para extender el nivel de vida occidental a una población de seis mil millones de habitantes sería necesario un aumento fantástico del consumo de energía, de materias primas y de mercancías, que sobrepasa en mucho la "capacidad de carga" de nuestro planeta.

## **¿Cómo se resuelve la cuestión, en vistas a las crecientes necesidades materiales de la mayor parte del mundo?**

- Justamente, creo que hoy en día pasamos una fase que llamaría de inmadurez del desarrollo, y hay que plantear el tema en otros términos. Pero hay una dificultad política fundamental. ¿Con qué derecho nosotros, universitarios, occidentales, miembros de los países industrializados, decimos "lo que hicimos nosotros está muy bien, pero ustedes no lo pueden hacer, por razones planetarias, ecológicas, sociales"? Si uno se enfrenta a millones de personas que necesitan consumir, ¿con qué derecho podríamos rechazar esto? Es extremadamente difícil tomar esta postura, y al mismo tiempo va a ser necesario, por razones de imposibilidad. Me parece que hay que plantear el problema de otra manera: no se le puede rehusar a nadie el progreso social, pero el crecimiento ilimitado, a largo plazo, es insostenible.

### **¿Cómo se cambia, entonces, el modelo?**

- Insisto: no se puede eliminar completamente el crecimiento, porque es inevitable y deseable. A una población que no tiene suficiente alimentación y que crece hay que darle más alimentos. Lo más importante es no centrarse en formas de desarrollo sólo ligadas al crecimiento. Hay que pensar en lo que está ocurriendo en los países ricos, donde tenemos una forma de vida marcada por una especie de locura del consumo, que no aumenta ni la felicidad de la gente, ni el bienestar, ni el equilibrio social, ni la viabilidad política de las sociedades. Ahí tenemos que cambiar. Y creo que podemos imaginarnos otro tipo de objetivos que no sea el aumento de bienes y servicios.

### **¿Cómo cuáles?**

- Por ejemplo, la autonomía de las colectividades. No estoy recomendando un desarrollo autárquico y cerrado, pero no puede ser que sean las organizaciones internacionales las que definan cómo tiene que ser el desarrollo social en Argentina, en Tailandia, en Africa. La autonomía, que ya es un objetivo en sí, supone relacionar la cultura de la sociedad y privilegiar su propia concepción de la viabilidad social. Deseamos llegar a un modo de producción y de consumo en el cual las formas de desigualdad escandalosas que permite el crecimiento sean suprimidas. Es decir, que se razone sobre objetivos distintos.

### **Usted sostiene en sus trabajos que la economía no puede estar divorciada de los objetivos que se plantea la sociedad, que son de naturaleza política.**

- Es necesario reconocer, formal y definitivamente, la imposibilidad de todo criterio único de gestión del desarrollo. Pero es precisamente un criterio único, el de la maximización del lucro y del poder, el que impone el sistema de la modernidad neoliberal. En lugar de ese criterio exclusivo y del modelo de desarrollo único que de ello deriva, se hace esencial afirmar la exigencia de reconocimiento del pluralismo: pluralidad de las concepciones y de los objetivos posibles del desarrollo y pluralidad de los medios de regulación de la economía (no sólo los mecanismos del mercado) incorporando otros de inspiración más colectiva. Las cuestiones económicas, sociales y ecológicas, que el mercado solo no resuelve, plantean la necesidad de opciones políticas a nivel de los objetivos, y de fórmulas de economía mixta a nivel de los medios, desde la oferta como desde la demanda.

### **Suena a un complejo cambio de concepción.**

- Cierto. Exigen un cambio profundo de la actitud de los responsables respecto del desarrollo. Hace falta un reconocimiento del carácter profundamente político, y no tecnocrático, del proceso de desarrollo, porque frente a las opciones de medios se imponen opciones de objetivos y, por lo tanto, arbitrajes entre los diversos intereses presentes: no existe una verdadera estrategia de desarrollo que pueda evitar la pregunta "¿desarrollar qué y para quién?".

*Mabel Thwaites Rey.* Fuente: Clarín (Argentina) Noviembre 30, 2003

-----

## **FELICIDAD NACIONAL BRUTA**

Escribe: Julio Monsalvo (Formosa, Argentina) / 27-11-2007 Emancipación, Salud y Educación

### **-¿Usted estaría absolutamente de acuerdo con el indicador “Felicidad Bruta”?**

- Pero evidente. Sería un indicador absolutamente estupendo, porque, después de todo, ¿de qué se trata en una sociedad humana?, ¿de aspirar qué? ¿Aspirar a tener más cosas o aspirar a ser más feliz o menos infeliz?

De esta manera responde Manfred Max-Neef, economista chileno, Premio Nobel Alternativo 1983 y ex candidato a la Presidencia de la República, en la entrevista que le realizara el periodista Marcelo Mendoza (“Todos queríamos ser verdes”, Planeta, 1994)

**Felicidad Nacional Bruta (FNB) es un indicador totalmente diferente al de Producto Bruto Interno (PBI), que expresa otro paradigma cultural.**

**El PBI es utilizado convencionalmente para “medir” lo que el sistema dominante llama crecimiento, y se expresa con una cifra resultante de la suma de todos los bienes y servicios producidos en un país, en un año calendario, valorados generalmente en dólares estadounidenses.**

Con el PBI se realizan varios estudios: comparación entre países, renta nacional “per cápita” (dividiendo el PBI por el total de habitantes), porcentajes del PBI destinados a educación, salud, defensa, etc.; porcentaje asignado a salario de los trabajadores y al capital.

Sin embargo, no se reflexiona sobre la composición del PBI. Basta un ejemplo: suma al PBI, tanto la producción de alimentos como la fabricación de armas.

¿Cómo se ha originado el indicador FNB? No proviene de ningún país de los llamados centrales ni de ninguna universidad de renombre.

Surge en el Reino de Bután, pequeño país montañoso que lo encontramos en el continente asiático, enclavado en el Himalaya entre Tibet, China e India. Es un país mediterráneo (sin costas), de unos 47.000 km<sup>2</sup> (un poco más pequeño que nuestra Provincia de Jujuy). Su población de 2.100.000 habitantes es mayoritariamente rural

Bután se declaró independiente de Gran Bretaña el mismo día que India, el 8 de agosto de 1949, adoptando como forma de gobierno una teocracia budista. Jigme Singye Wangchuck, coronado en 1972, reina hasta diciembre de 2006 (fecha en que abdica a favor de su hijo). Este monarca es quien anuncia que su país no está interesado en el PBI sino en la FNB

**La FNB se basa en cuatro criterios: 1) Desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible, 2) Buen gobierno, 3) Conservación y promoción de la cultura tradicional, y 4) Pureza del medio ambiente.**

Esta propuesta aparentemente romántica, ya es considerada seriamente en muchos ámbitos académicos

En febrero del 2004 se realizó en la ciudad de Thimbu, capital de Bután, el Primer Congreso Internacional sobre Felicidad Nacional Bruta, participaron 80 profesionales de 20 países.

Una de las conclusiones expresa que “el bienestar humano no debe estar tan estrechamente ligado con el crecimiento económico”.

El 72% del territorio de Bután está ocupado por bosques, no hay represas en los ríos y no existe la actividad minera. El acceso a servicios de salud y educación es libre. El propósito no es incrementar el PBI, sino ser más felices.

Otro mundo está siendo posible, otras maneras de vivir y de concebir la salud, respetuosas de la Vida.

-----

## **Lucha contra la pobreza... ¿o contra la injusticia?**

Marcelo Colussi (especial para ARGENPRESS.info) 7 de abril de 2009

Desde hace ya algunos años se ha establecido como parte del discurso "políticamente correcto" en todo el mundo hablar de la lucha contra la pobreza. Se presenta la iniciativa como algo loable, digno, altamente meritorio, con lo cual nadie podría estar en desacuerdo. Los más diversos sectores, desde gobiernos de derecha hasta el Vaticano, desde la Madre Teresa de Calcuta hasta los magnates de los listados de la revista Forbes, todos coinciden en que la pobreza es algo contra lo cual debe actuarse.

Incluso el Banco Mundial, organismo que ha dado más que suficientes pruebas de servir sólo a los intereses de los grandes capitales del Norte en detrimento de las mayoritarias masas pauperizadas del Sur, levanta airado su voz contra este flagelo, y desde el año 2002 basa sus estrategias de asistencia a los países más necesitados en sus "Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza".

Podríamos estar tentados de creer que todo esto es cierto, que efectivamente hay, desde los poderes que rigen la marcha de la humanidad, una marcada preocupación por terminar con esta lacra de la pobreza. Pero: o bien la cuestión no está correctamente planteada, o bien no hay ningún interés real en cambiar nada. O peor aún (y esto pareciera lo más cercano a la verdad): la estructura misma del sistema social no permite en realidad esa lucha, porque es desde el inicio una lucha perdida.

Como siempre en las experiencias humanas no hay negros y blancos absolutos. La realidad es, en todo caso, mucho más multicolor, más plena de matices contradictorios, y por tanto, compleja. Habrá quien honestamente cree que se puede luchar contra este mal en sí mismo que representa la pobreza. Habrá –hablábamos de la Madre Teresa más arriba, por ejemplo– quien da sus mejores esfuerzos a través de acciones concretas creyendo firmemente que por medio de un voluntarismo a prueba de balas se pueden cambiar estructuras profundas; y en consecuencia no faltarán quienes trabajarán denodadamente para tapar algunos agujeros por aquí y por allá. Pero sabemos que la caridad, en cualquiera de sus variantes, no puede ir muy lejos: lo más que puede lograr es ser un bálsamo parcial en algunas situaciones puntuales. La pretendida "lucha" contra la pobreza no puede ser, por tanto, resolver algunos casos puntuales. La historia de la humanidad y de sus transformaciones profundas es algo más que una familia que se ganó la lotería y salió de su favela.

Buena parte de las acciones emprendidas para luchar contra la pobreza se engloban en esto: son actividades voluntaristas convencidas que es posible modificar procesos históricos a través de la buena acción, la "buena práctica", como ha pasado a ser moda designarla. Y ahí está la caridad asistencialista dando sus limosnas toda vez que le sea posible. Lo curioso (o quizá, mejor dicho: patético) es que esa corriente, esa intervención contra la pobreza, nunca vemos que surja de grupos de pobres hacia otros pobres. Es siempre una ratificación de quién es el menesteroso –con su mano suplicante– y quién es el que, "desde arriba", puede dejar caer una moneda.

En otros términos: el circuito de la beneficencia no sirve, no puede servir jamás, para sacar de pobre a nadie. Sirve, en todo caso, para ratificar las diferencias, los lugares establecidos: es el señor respetable quien concede una gracia al pordiosero en la puerta de la iglesia, limosna con la que, sin ningún lugar a dudas, no cambiará la situación de base. Si el indigente levanta la voz y reclama el por qué de su histórica exclusión, inmediatamente pasa a ser un rebelde, un loco, un desadaptado, y ahí están las distintas instituciones preservadoras del “bien común” (policía, manicomio, escuadrones de la muerte) que se encargarán de neutralizarlo adecuadamente, o eliminarlo si fuera el caso.

Otro tanto sucede en términos de colectivos, de grandes grupos sociales: es impensable que un habitante del famélico Sur vaya a algún país europeo o a Estados Unidos para “ayudarlo” a sus habitantes a salir de sus atolladeros por la actual crisis económica, mientras ya pasó a ser un lugar común que la población negra del África, por ejemplo, reciba alimentos arrojados desde un avión, o que en cualquier punto de la “exótica” Latinoamérica se encuentren trabajadores de alguna organización no gubernamental del Norte construyendo una escuela o ayudando a establecer un pozo de agua. Más allá de las reales buenas intenciones en juego, esos esfuerzos, con ya 50 años de venir haciéndose, nunca han sacado de la pobreza a nadie. Y en todo caso, si hubo modificaciones, no pasaron de ser ejemplos aislados, individuales.

Las sociedades del Sur siguieron tan explotadas como siempre. Y vale aquí citar palabras de una dirigente indígena guatemalteca que, en medio de las democracias de baja intensidad que vive la región luego de las dictaduras de décadas pasadas y con planes neoliberales de empobrecimiento de las grandes mayorías, dijo con razón que “nunca tuvimos tantos derechos humanos como ahora, pero tampoco nunca tuvimos tanta hambre como ahora”. Ayuda a luchar contra la pobreza: sí. Pero si ese “pobreío” va más allá de la dádiva y quiere ser dueño de su propio destino, si levanta la voz y quiere decidir por sí mismo, ahí están las fuerzas de seguridad, los marines, las picanas eléctricas.

Por tanto la caridad, en ninguna de sus variantes, es un camino válido para plantearse cambiar la pobreza en el mundo. Por cierto que sin la más mínima duda, la situación actual debe cambiar. Según datos de Naciones Unidas, hoy día en nuestro planeta 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar diario (950 en Asia, 220 en África, y 110 en América Latina y el Caribe); hay 1.000 millones de analfabetos; 1.200 millones viven sin agua potable. El hambre sigue siendo la principal causa de muerte: come en promedio más carne roja un perrito hogareño del Norte que un habitante del Sur.

En la sociedad de la información, ahora que pasó a ser una frase casi obligada aquello de “el internet está cambiando nuestras vidas”, la mitad de la población mundial está a no menos de una hora de marcha del teléfono más cercano y cerca de 1.000 millones están sin acceso, no ya a internet, sino a energía eléctrica. Hay alrededor de 200 millones de desempleados y ocho de cada diez trabajadores no gozan de protección adecuada y suficiente. Lacras como la esclavitud (¡esclavitud!, en pleno siglo XXI... se habla de casi 30 millones de personas a nivel global), la explotación infantil o el turismo sexual continúan siendo algo frecuente. El derecho

sindical ha pasado a ser rémora del pasado. La situación de las mujeres trabajadoras es peor aún: además de todas las explotaciones mencionadas sufren más aún por su condición de género, siempre expuestas al acoso sexual, con más carga laboral (jornadas fuera y dentro de sus casas), eternamente desvalorizadas.

Pero lo más trágico es que, según esos datos, puede verse que el patrimonio de las 358 personas cuyos activos sobrepasan los 1.000 millones de dólares –selecto grupo que cabe en un Boeing 747, rubiecitos, bien alimentados y seguramente también preocupados por esa “lucha contra la pobreza” para la que destinan algunos millones de dólares de sus fundaciones– supera el ingreso anual combinado de países en los que vive el 45% de la población mundial. Con esos datos en la mano no pueden caber dudas que la situación actual es tremendamente injusta y que la pobreza no tiene más explicación que la mala distribución de la riqueza. No es un destino instintivo, definitivamente. Y aunque Aristóteles Sócrates Onassis o Diego Armando Maradona hayan salido de pobres, eso no es la regla sino la más radical excepción.

La cuestión, entonces, pasa por ver cómo se combate ese flagelo de la pobreza. ¿Cómo se da esa lucha?

Ahí está la cuestión de fondo: la pobreza no es sino el síntoma visible de una situación de injusticia social de base. En ese sentido “pobreza” significa no ser capaz de controlar la propia vida, ser absolutamente vulnerable a la voluntad de otros, rebajarse para conseguir sus fines propios, empezando por el más elemental de sobrevivir. Junto a ello, la pobreza significa no tener la oportunidad de una vida mejor en el futuro, estar condenado a seguir siendo pobre, con lo que la vida no tiene mayor atractivo más allá de poder asegurar la animalésca sobrevivencia, si es que se logra.

Combatir contra la pobreza es un imposible, porque de entrada se está apuntando mal el objetivo. Llegó a decirse –tal como lo hizo algún sacerdote miembro de una organización caritativa de ayuda a los más pobres del mundo, la población en situación de pobreza extrema, los que viven con menos de un dólar diario– que “hay que despolitizar la lucha contra la pobreza”. Ello es imposible porque no hay lucha más política que ésta.

La pobreza no es sino la expresión descarnada de la injusticia de fondo en que está basada nuestra sociedad planetaria. El capitalismo, en tanto sistema dominante, no quiere ni puede superar todo esto (y es obvio que no tiene la más mínima voluntad siquiera de plantárselo). Por tanto, luchar contra la pobreza en esos marcos no puede pasar de una –en el mejor de los casos– rimbombante declaración políticamente correcta, pero que no tiene la más remota posibilidad de transformarse en hechos concretos.

Si alguna lucha es posible, aunque cueste horrores, es la lucha contra la injusticia. Aunque estos pasados años hayan sido de retroceso en esta lucha, aunque últimamente se hayan perdido derechos sociales conquistados con profundos combates durante los primeros años del siglo XX, aunque la represión y la derechización de los años 80 del pasado siglo aún están presentes y provocando miedo, la lucha sigue abierta. Pero no es la pobreza el objetivo final, como no lo

podrían ser, por ejemplo, los niños de la calle, o la delincuencia juvenil. Esos son los síntomas visibles. La lucha ha sido y continúa siendo la lucha por la justicia.

-----

### **"Por primera vez, la humanidad se topa con el límite de los recursos naturales"**

Kempf acaba de publicar su segundo libro, Para salvar el planeta hay que salir del liberalismo, sobre la devastación de los recursos naturales. Plantea que para diseñar políticas ecológicas hay que priorizar valores opuestos a los que rigen el ordenamiento económico y social del mundo. / Por Eduardo Febbro Desde París / Página 12 del 11-1-2010

Con una gran capacidad pedagógica y sin caer jamás en la histeria anticapitalista o en la denuncia incendiaria embebida en otras ideologías, Kempf plantea una evidencia ante la cual el ser humano cierra los ojos: la humanidad se dirige hacia su pérdida llevada por un modelo político y económico que terminó por contaminar y agotar la esencia misma de la vida. ¿Cómo sobrevivir a semejante cataclismo?

De una sola manera, dice Kempf: rompiendo las amarras que nos ligan al capitalismo. Kempf demuestra que el capitalismo actual, enredado por la corrupción, la gula, la ceguera y el apetito especulativo de sus operadores es el responsable de la crisis ecológica que amenaza la existencia misma de nuestra aventura humana. El único remedio es, dice Kempf, romper su lógica, restaurar e inventar otros valores antes que un cataclismo nos trague a todos.

Hoy, el sistema capitalista ni siquiera es capaz de garantizar la supervivencia de las generaciones futuras. 'Para salvar el planeta hay que salir del liberalismo' saldrá en la Argentina en el primer semestre de este año siempre en las impecables e indispensables ediciones de Libros del Zorzal.

**-En su libro anterior, Cómo los ricos destruyen el planeta, usted expuso un aspecto del saqueo de nuestro planeta. En esta segunda obra, usted formula a la vez una denuncia implacable sobre los estragos causados por el sistema al planeta y propone una metodología para atenuar la crisis del medio ambiente.**

-Estamos al mismo tiempo en una situación de crisis ecológica extremadamente importante, con una dimensión histórica nunca vista antes, y en un sistema económico que no cambia pese a que todos los indicadores ecológicos están en rojo. La clase dirigente, que yo llamé la oligarquía, eligió no tomar las medidas necesarias para atenuar la crisis ecológica porque quiere mantener sus privilegios, su poder y sus riquezas exorbitantes.

La oligarquía sabe perfectamente que para ir hacia una política ecológica habría que poner en tela de juicio sus ventajas. Para la filosofía capitalista todas las relaciones sociales están garantizadas únicamente por el intercambio de mercaderías. Para salir de esa situación y volver a una política ecológica y de justicia social hay que trabajar los valores de cooperación, de solidaridad, de bien común, de interés general.

**-Hay así dos cataclismos simultáneos: el agotamiento del sistema económico y el agotamiento de los recursos naturales y los cambios del clima. Ambos podrían desembocar en un enfrentamiento.**

-Ya estamos constatando ese enfrentamiento. La oligarquía mantiene un modelo cultural de hiperconsumo que difunde al conjunto de la sociedad a través de la televisión, la publicidad, las películas. Ese modelo tiene que cambiar, pero está tan arraigado en la manera de vivir de la oligarquía con su enorme acumulación de riquezas que ésta se opone a esos cambios. Un millonario nunca aceptará andar en bicicleta porque su modelo, su poder, su prestigio, es el auto caro.

Si queremos atenuar la crisis ecológica, ése es el modelo que debemos romper. Es necesario reducir el consumo material y el consumo de energía. Estamos entonces en plena confrontación entre la ecología y la justicia, por un lado, y, por el otro, una representación del mundo totalmente inadaptada a los desafíos de nuestra época.

**-¿Acaso la defensa del medio ambiente, todo lo que está ligado al clima, no puede llegar a convertirse en una nueva forma de plataforma política pero ya no marcada por la ideología?**

-Desde luego que sí, tanto más cuanto que estamos en una situación histórica que nos impone esa plataforma. La crisis ecológica que estamos viviendo es un momento histórico. Es la primera vez en la historia de la humanidad que la humanidad se topa con los límites de los recursos naturales. Hasta ahora, la naturaleza nos parecía inagotable, y ello permitió la aventura humana. Pero desde hace una generación comprendemos que hemos llegado a un límite, entendemos que la naturaleza puede agotarse y que la humanidad, la civilización, debe establecer un nuevo lazo con su medio ambiente, con la naturaleza, la biosfera. El momento es a tal punto histórico que en un corto plazo, 20 o 30 años, éste es el tema que dominará todas las cuestiones políticas.

Ese es el elemento clave de toda política que, sin ideologías, busque definir un post capitalismo ecológico y social. En no más de dos décadas debemos cambiar nuestra sociedad para enfrentar el desafío del muro ecológico al que la cultura humana está confrontada. Estamos obligados a realizar una mutación cultural, no sólo en la forma de concebir la sociedad, es decir, el desprendimiento de esa cultura capitalista que se volvió mortífera, sino también en la manera en que interrogamos la cultura occidental y esa dicotomía existente entre naturaleza y cultura. Hemos pasado a otro momento histórico.

**-Pero hoy tenemos una suerte de paradoja general: estamos en un sistema capitalista ultra individualista y competitivo al mismo tiempo que vivimos en una sociedad de colectivización de la información y de contacto a través de Internet.**

-Internet y la comunicación directa entre individuos no tienen aún el suficiente contrapeso. El poder capitalista no sólo controla los flujos financieros o el poder económico, también controla los medios de comunicación y ello impide que exista una verdadera expresión de la crítica social o la difusión de visiones alternativas. Internet es, por el momento, una sopapa de seguridad a través de la cual la crítica social y la crítica ecológica, que ahora empiezan a ir juntas, comienzan a tener canales de información independientes.

Sin embargo, por ahora esa utilidad es mucho menos potente. Las capacidades de información alternativas de Internet o de los libros y revistas son todavía débiles frente a los medios dominantes, en especial la televisión, que está en manos de la oligarquía y que imprimen en la sociedad una visión controlada, dirigida y convencional de las cosas.

**-Usted señala también los límites de la ilusión tecnológica. Usted demuestra cómo la oligarquía nos hace creer que la tecnología va a resolver todos nuestros problemas y cómo y por qué se trata de una mera ilusión destinada a perpetrar el sistema.**

-El sistema capitalista quiere creer que vamos a resolver los problemas, en particular el del calentamiento global, recurriendo a los agrocarburos, a la energía nuclear, a la energía eólica y a unas cuantas tecnologías más. Es cierto que esas tecnologías pueden jugar un papel, pero de ninguna manera están a la altura del desafío que nos plantea el calentamiento del planeta. Y no es posible que sea así porque, por un lado, el plazo y la dificultad para llevarlas a la práctica requieren demasiado tiempo para asumir las transformaciones necesarias.

Los cambios climáticos se producen ahora a una velocidad muy alta y de aquí a unos diez años ya tenemos que haber cambiado de rumbo. Por otra parte, todas esas técnicas, si bien algunas tienen efectos favorables, también tienen efectos secundarios muy dañinos que no podemos ignorar. Resulta obvio que es necesario seguir investigando nuevas tecnologías, pero no podemos poner la tecnología en el centro de las acciones que deben emprender nuestras sociedades.

En lo esencial, para prevenir la agravación de la crisis ecológica es preciso reducir el consumo material y el consumo de energía. Esa es la solución más directa. Pero ese cambio profundo de orientación de nuestras sociedades sólo se hará si el esfuerzo es compartido de manera equitativa, y ello pasa por la reducción de las desigualdades. Nadie aceptará cambiar su modo de vida si al mismo tiempo seguimos viendo a millonarios con Mercedes enormes, barcos gigantescos y aviones privados. Aclaro que reducir el consumo material y de energía quiere decir que vamos a desplazar, a reorientar nuestra riqueza colectiva.

**-Usted dice al respecto que el porvenir no está en la tecnología sino en el armado de una nueva relación social.**

-La cuestión que está en el centro de nuestras sociedades consiste en saber cómo los individuos se piensan a sí mismos y cómo piensan a los demás. Por eso debemos salir de

esta visión individualista y competitiva, de esa visión del crecimiento indefinido. La pelea se juega en la cultura: se trata de saber qué es lo que define una conciencia común.

**-Usted se burla con mucha pertinencia de ese discurso de protección del medio ambiente que tiende a hacer de cada individuo un militante ecologista siempre y cuando éste lleve a cabo ciertos gestos -dividir la basura, por ejemplo- individuales. Usted define ese método también como un engaño de la oligarquía.**

-Sí, hay un discurso que dice "si cada uno de nosotros hace un esfuerzo" eso resolverá las cosas. No. Desde luego que consumir menos agua y andar menos en auto ayuda, pero ese enfoque individualista no resuelve nada. ¿Por qué? Pues porque en el fondo hay una cuestión política: si yo decido circular en bicicleta pero el gobierno y las grandes empresas deciden construir nuevas autopistas de nada servirá que yo circule en bicicleta.

Además, decirle a la gente que es ella quien hará avanzar las cosas con pequeñas acciones individuales equivale a permanecer en el esquema individualista, que es el del capitalismo. No resolveremos nada con soluciones individualistas sino mediante una concertación colectiva y con actos colectivos.

**-Para usted existe un lazo primordial entre la crisis ecológica y la libertad, por eso resalta que es importante salvar la libertad contra la tentación autoritaria del capitalismo.**

-En el curso de su historia, el capitalismo estuvo asociado a la libertad, a la democracia. Incluso en el período de la Guerra Fría el capitalismo estaba asociado al mundo libre y a la democracia en su lucha contra la Unión Soviética. Pero luego de la desaparición de la URSS, el capitalismo perdió su enemigo.

Ahora empezamos a notar, en el pensamiento de la oligarquía, una negación de la democracia y un abandono de la idea según la cual la democracia es algo positivo. Estamos en un período donde los capitalistas no están de acuerdo con la democracia. Al contrario, consideran que la democracia es para ellos algo peligroso porque, evidentemente, una sociedad democrática pone en tela de juicio el poder y, por consiguiente, pondrá en peligro la oligarquía. Hemos tenido un ejemplo de ello con la administración de George Bush. Las democracias de los países del Norte, Estados Unidos y Europa, están cada vez más enfermas, más debilitadas.

**-¿En qué plano se inscribe la ecología en esta crisis de la democracia?**

-Las tensiones ecológicas se están agravando cada vez más y al mismo tiempo la oligarquía persiste en querer mantener un orden social basado en la desigualdad.

La tentación de recurrir a medios cada vez más policiales es cada vez más grande: vigilar la población, a los opositores, tener ficheros inmensos, mandar mucha gente a la cárcel, a

cambiar, restringiéndolos, los textos de ley relativos a las libertades individuales y de expresión. Si la sociedad no se despierta y no logramos que avancen nuestras ideas sobre la justicia social para hacer frente a la crisis ecológica, la oligarquía, enfrentada al peligro ecológico, caerá en la tentación de utilizar medios más y más autoritarios.

**-Eso fue lo que vimos en directo en la conferencia sobre el clima que se llevó a cabo en Copenhague. ¡La policía reprimió a mansalva a los representantes de las ONG invitadas por la misma ONU! ¿Acaso Copenhague no ha sido una visión de nuestro futuro?**

-Absolutamente, es así. En Copenhague se operó además una convergencia entre el movimiento ecologista y los militantes antiglobalización, movimiento basado en los valores de justicia social. Eso quiere decir que ahora la cuestión del cambio climático se plantea en términos políticos.

Lo segundo, hubo muchas manifestaciones, a menudo muy alegres, imaginativas y no violentas, que fueron reprimidas de manera tan sutil como peligrosa. En Copenhague vimos la experimentación de una suerte de dictadura blanda que la oligarquía está aplicando. Copenhague ha sido una cita importante porque allí se afirmó algo esencial: la contrasociedad se manifestó allí de manera mundial.